

Carlos Miguel Suárez Radillo, un juglar de ambas orillas

Carmen Márquez Montes

Carlos Miguel Suárez Radillo, un cubano habanero e hijo adoptivo de Madrid, falleció el 18 de abril de 2002 en su casa madrileña. Para los estudiosos del teatro latinoamericano y español fue un motivo de tristeza, pues con él se ha ido uno de los grandes maestros y pioneros de esta disciplina. Siempre fue un hombre generoso tanto personal como intelectualmente y nos ha dejado una obra amplísima con numerosas investigaciones y una huella de quehacer digna de ser continuada. Carlos Miguel nació en La Habana el 22 de septiembre de 1919 y tras sus estudios de psicología y pedagogía comenzó pronto a mostrar interés por el teatro, fruto del cual creó en su Habana natal el grupo *Los Juglares* en 1957, que se inició con el montaje *Evocación de García Lorca*, estrenado en la sala El Sótano de El Vedado (La Habana). A este montaje siguió *Como los gansos* de Guillermo Francovich y otros pocos, porque a finales de ese mismo año recibe una beca del Instituto de Cultura Hispánica y se traslada a España.

Así que a finales de 1957 el “juglar mayor” está en su adorado Madrid instalado en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, donde reunió en torno suyo a un nuevo grupo de juglares españoles y latinoamericanos que pasaban temporadas en España. Esta actividad se extendió hasta el año 1963 y sus montajes, que comenzaron presentándose como de un grupo de aficionados, inmediatamente se ganaron un espacio propio, según reflejan las reseñas de todos los críticos, que no faltaban a sus estrenos y que se referían a *Los Juglares, Teatro Hispanoamericano de Ensayo* como un grupo cuyos espectáculos alcanzaban el nivel de las compañías profesionales del Madrid de aquellos momentos. *Los Juglares* mostraron la realidad del teatro de ese momento, el de un lado y el otro del Atlántico. Carlos Miguel Suárez Radillo dijo en una entrevista, “El hombre es el gran personaje del teatro

hispanoamericano actual y su voz es, aunque a veces con exceso de grandilocuencia, siempre sincera y la que habla a través de los protagonistas de todas las obras, y en ella hay evasiones, no hay elusión, hay planteamientos honestos de los problemas.” Y precisamente eso tenemos que reconocer a Carlos Miguel y a sus *Juglares*, que se convirtieron en los voceros, en la caja de resonancia de esos autores, de esos hombre y esa realidad hispanoamericana, dándola a conocer en España y Europa por los diversos lugares que recorrieron en giras y festivales.

En 1960 comienza otra nueva singladura con la creación de *Los Títeres, Teatro de Juventudes*, compañía con la que monta teatro infantil y juvenil que representa a todo lo largo y ancho de la geografía española con adaptaciones de *El mago de Oz*, *Pedro y el lobo*, *La isla del tesoro*, *Amahl y los visitantes nocturnos*, *Pluft el fantasma*. Le mereció el Premio Nacional de Teatro Infantil en 1961. Junto a estas actividades como director combina la redacción de guiones radiofónicos sobre teatro hispanoamericano y europeo para Radio Nacional de España, la traducción de piezas teatrales del italiano y portugués al español y la dirección de Festival de Teatro Medieval de Hita.

En 1965 inicia un viaje que se extenderá durante casi cinco años, en los que recorrerá toda América Latina impartiendo conferencias sobre teatro español y recopilando materiales para sus posteriores estudios. No sólo se interesa por la literatura dramática, sino por todas las manifestaciones de teatro popular o parateatrales. Además, emprendió varias acciones teatrales, como el Teatro Experimental Penitenciario en Uruguay o El Teatro de los Barrios en Venezuela. En julio de 1969 da por finalizado su viaje, pero a inicios de 1970 vuelve a Venezuela para ocuparse de la puesta en marcha definitiva del Teatro de los Barrios. También preparará en esos momentos la antología *13 autores del nuevo teatro venezolano* (Monte Ávila, 1971) y en colaboración con Orlando Rodríguez Sardinas los tres volúmenes de la antología *Teatro selecto contemporáneo hispanoamericano* (Escelicer, 1971) que contiene 20 piezas teatrales con un interesante aparato crítico.

En marzo de 1972 se dirige a California donde imparte conferencias y seminarios en la UCLA. Desde ahí viaja a Londres y desde aquí emprenderá un recorrido por varios países europeos: Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria, Grecia, Suecia, Noruega, Dinamarca, las dos Alemanias del momento y Francia. Inicia otro largo viaje en 1972 que lo lleva a Israel, desde donde se traslada a Italia, con una larga estancia en Perugia en 1973.

A su vuelta a Madrid colabora con Radio Exterior de España, para quienes elabora tres series de programas, "Temas y estilos en el teatro hispanoamericano contemporáneo," conformada por 21 guiones emitidos en 1975; "Itinerario temático y estilístico del teatro contemporáneo español," serie de veinticinco guiones emitidos entre 1975 y 1976; y "Teatro de España y América: un estudio de la evolución, las influencias y las coincidencias desde los orígenes hasta nuestros días," serie de 60 guiones emitidos desde 1976. Estas tres series están conformadas por explicaciones teóricas-críticas con fragmentos de piezas teatrales que fueron dramatizadas por actores notables. Todas ellas serían publicadas en formato libro en 1976.

Desde luego, junto a la elaboración de guiones radiofónicos, sus viajes continúan, realizando giras por España, América Latina y Estados Unidos para impartir conferencias y seminarios en un gran número de universidades y Centros Culturales, su labor será trepidante hasta 1995, momento desde el que irá espaciando cada vez sus itinerarios docentes e investigadores. La última gira por América la realizó en septiembre de 2001, que le llevó a Florida y Luisiana, y que realizó con clara conciencia de que significaría la despedida de su querida América y de la otra orilla de ese Océano Atlántico que tantas veces atravesó con unas maletas plenas de teatro que difundía allá donde llegaba. La labor de Carlos Miguel Suárez Radillo queda en la memoria de los numerosísimos que tuvimos la suerte de oírle en sus cursos, seminarios y conferencias; en los actores y directores a los que formó, y, desde luego, en la abundante bibliografía que ha dejado.

A sus antologías ya mencionadas hay que sumar su extraordinaria historia crítico-antológica en tres volúmenes *Teatro barroco hispanoamericano* (Porrúa, 1981), donde realiza una introducción general sobre las peculiaridades y periodización del teatro hispanoamericano barroco. Es el mismo sistema que utiliza en los dos volúmenes de *El teatro neoclásico y costumbrista hispanoamericano* (Cultura Hispánica/Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984) y en *El teatro romántico hispanoamericano* (Cultura Hispánica/Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1993). Con estas tres obras ha realizado un recorrido por el teatro hispanoamericano hasta el siglo XIX, que se completa con los estudios realizados sobre el siglo XX en los libros *Temas y estilos en el teatro hispanoamericano contemporáneo* (Litho Arte, 1975) y *Lo social en el teatro hispanoamericano contemporáneo* (Equinoccio Editorial de la Universidad Simón Bolívar, 1976), amén de los numerosos artículos publicados en revistas y libros de conjunto de España, Estados Unidos de América, los

países Latinoamericanos, Francia, Alemana, Holanda e Israel. En todos sus trabajos se ha caracterizado Carlos Miguel Suárez Radillo por presentar siempre una estrecha relación entre la literatura dramática, el hecho escénico y la realidad social. Asimismo, en sus conferencias estaban siempre unidos el rigor académico y la representación, pues la mayoría de ellas iban siempre acompañadas de un rico material audiovisual y de lecturas dramatizadas, realizadas por el propio autor o por grupos de actores invitados.

Tras este breve recorrido parcial por una biografía intensa y productiva de Carlos Miguel Suárez Radillo, por la que recibió en vida numerosos galardones, quiero detenerme un poco en la figura del hombre. Carlos Miguel fue para todos los que nos acercamos al teatro hispanoamericano y español una cita obligada y una de las personas más generosas intelectualmente que pueda haber. Su impresionante biblioteca estuvo siempre a disposición de los que llegaban a la Calle San Roque, 14; su casa fue un lugar de encuentro para teatreros y amigos de ambos lados de la orilla del Atlántico y de otras latitudes; su agenda estaba abierta para proporcionar datos, direcciones. Su conversación amena, cargada de humor y de ironía, en ciertas ocasiones, te iba deshilvanando ideas continuamente sobre el teatro de América y España. Y eso, sí, siempre pronta la botella de ron para refrescar el paladar con esos cubalibres que tanto le gustaba compartir con los amigos. Esta es sólo una brevísima semblanza sobre el intelectual y el hombre de teatro que fue pionero en dar a conocer el teatro de América Latina en España. Quiero con estas líneas rendirle un homenaje a su recuerdo y darle las gracias por el legado que nos ha dejado. Gracias, Carlos Miguel.

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria